



desdelosimple

Para contemplar la vida

Domingo XIV del Tiempo Ordinario

Zacarías 9, 9-10; Salmo 145; Romanos 8, 9-13; Mateo 11, 25-30

Julio 05 del 2020

El Padre se quiere revelar

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En medio de las diversas situaciones que pueden ocasionar desasosiego en las personas, la Palabra de Dios viene a traernos paz, dice en ella el Señor Jesús, aprendan de mí y encontrarán descanso (Mt 11,29). De esta manera podemos preguntarnos, en medio de nuestras adversidades, que podemos aprender de Cristo. Hoy por ejemplo, nos conduce a considerar lo beneficioso que es para nuestra vida el conocimiento de Dios.

En el pasaje Evangélico que nos presenta la liturgia de este día, encontramos una profunda oración de Jesús, en donde eleva la acción de gracias al Padre, porque ha tomado la iniciativa en la revelación. Bien nos ha enseñado san Irineo de Lyon comentando este pasaje: “el Señor nos enseña que la persona no puede llegar a conocer a Dios a no ser que el mismo Dios se lo manifieste; dicho de otra manera: no podemos conocer a Dios sin su ayuda. Pero el Padre quiere ser conocido: le conocerán aquellos a quienes el Hijo se lo revelará”.

A partir de la Revelación, sabemos que conociendo al Padre por medio del Verbo encarnado, nuestra vida adquiere un movimiento de reconocimiento como hermanos, es así como Pablo escribiendo la carta a los Romanos hace énfasis en la relación que tenemos como bautizados con el Espíritu de Dios, muestra que en esta relación nos dirigimos a la vida (Rm 8,11) y rompe con todo egoísmo (Rm 8,12) allí se propone resaltar el cumplimiento de lo anunciado en el mensaje de los profetas para fortalecer al pueblo de la alianza: la relación con Dios se verifica en la relación de unos con otros; así vivir según el espíritu de Dios, es amar y servir a nuestros hermanos.

En este contexto podemos interpretar el tema del yugo llevadero, en referencia a la alianza que ha establecido Dios con su pueblo. En las enseñanzas del Antiguo Testamento entendemos que tomar el yugo de la Torah es seguir a Dios en el cumplimiento de la ley, lo cual requiere de una fuerza especial que sólo procede de Dios mismo, para que podamos entender que su ley es



descanso del alma (Salmo 19, 8-9) por ello la ley no se presenta como algo pesado, sino como un camino necesario para experimentar la libertad, es el camino de la verdadera bienaventuranza.

El conocimiento de Dios se da en la mansedumbre y humildad del corazón, por ello nos invita Jesús a entrar en este conocimiento profundo a partir de Él. Para ello nos ha dejado el Espíritu Santo, que nos habré a una vida nueva. El conocimiento de Dios tiene grandes consecuencias para nuestro propio conocimiento, ya que nos hace encontrarnos tal como somos, para disponernos a estar en las manos de Dios. En nuestro caminar de fe, nos pueden orientar estas palabras de santa Teresa de Calcuta:

Si la persona es humilde nada la perturbará, ni la alabanza ni la ignominia, porque se conoce, sabe quién es. Si la acusan no se desalentará; si alguien la llama santa no se pondrá sobre un pedestal. Si eres santo dale gracias a Dios; si eres pecador, no sigas siéndolo. Cristo nos dice que aspiremos muy alto, no para ser como Abraham o David ni ninguno de los santos, sino para ser como nuestro padre celestial. (Madre Teresa, el amor más grande, 1998. Thomas Moore. Recuperado de: <https://books.google.com>).

Dios a través de todos los siglos se ha querido revelar, para que conociéndole, podamos tener descanso al sabernos amados y guiados por Él. Siendo conscientes del Espíritu que vive en nosotros, clamemos al Padre para que sepamos reconocer la vida a la cual somos invitados por el Hijo al participar del Sacramento del amor.